III

PARA PÁRVULAS.

En la Escuela.

Cuando á la escuela yo entré
Mucho extrañé la alegría
Que allá en mi casa tenía
Con las cosas que dejé;

—

Pero hoy que el tiempo se pasa
Con mis amiguitos buenos,
Ya casi no echo de menos
Los juguetes de mi casa.

—

Ya siento yo que mi vida
Corre en la escuela dichosa;
Mi maestra cariñosa
Como mi madre me cuida.

—

A la escuela ya no odio
Y á mi profesora al ver
Pienso que hermana ha de ser
De mi angelito custodio.

———

III

PARA PRIMER AÑO.

Los Padres.

Dos seres hay que en el mundo
Con el amor más profundo
Nos miran desde al nacer,
Y consagran su existencia
A formar la providencia
Y el alma de nuestro ser.

Cuidarnos es su ventura
Y con su santa ternura
Van de nosotros en pos
En el difícil sendero
Que va hacia el bien verdadero
Iluminado por Dios.

Son nuestros padres amantes
Los que en todos los instantes
De la existencia nos dan
Con su protección la calma,
Los consuelos para el alma,
Para nuestro cuerpo el pan.

Cifremos nuestros encantos
En ellos que son los santos
En el templo del hogar,
Y pensemos siendo niños
Que cual sus dulces cariños
Otros ya no hemos de hallar.

———

III

PARA SEGUNDO AÑO.

Madrugada.

Esta mañana dejé mi lecho
Muy tempranito y al campo fuí;
Qué aire tan puro sintió mi pecho
Y cuántas cosas bonitas ví.

Ví en el oriente la rubia aurora
Entre las nubes de leve tul,
Como una virgen encantadora
Con un vestido blanco y azul.

La recibieron en son de fiesta
Los pajarillos con su cantar,
Los mil rumores de la floresta,
Los arroyuelos al murmurar.

El sol muy blanco sobre los montes
Alzó la frente con magestad
Iluminando los horizontes
Con un torrente de claridad.

Ví por los valles y por los cerros
En juguetona revolución,
Correr las vacas y los becerros
Buscando alegres su nutrición.

Iban los grupos de labradores
Hacia los campos, llenos de afán
Con la herramienta de sus labores
Con que ellos ganan su humilde pan.

Ví con el alma de gozo henchida
Por todas partes la animación.
El movimiento que da la vida
A la cabeza y al corazón.

Estoy ligero, fuerte, dichoso
Y con alientos de trabajar:
¡Oh! de estas dichas el perezoso
Seguramente no ha de gozar!

III

PARA TERCER AÑO.

Mis Libros.

Son mis libros de enseñanza
Poderosos catalejos
Con los cuales maravillas
Voy con ansia descubriendo.

¡Oh mis libros! cuál los amo,
Los admiro y los respeto
Cual si fueran muy amables
Y cumplidos caballeros,
De virtudes un dechado,
De la Ciencia los espejos.
Éste dicta del lenguaje
Noble y casto los preceptos;
Él me dice cuál se debe
Leer prosa, leer verso,
Y también de qué manera
Escribimos con acierto.
Con este otro que es muy grave,
En el cálculo me adiestro
De tal modo, que mil cosas
Hacer puedo de provecho.

Mirad éste, mi constante
Necesario compañero
De mis viajes por el mundo:
Con él voy hasta el desierto,
Y me paso en un instante
A las zonas de los hielos;
Él me lleva á que visite
Las ciudades y los pueblos
Más remotos, y me enseña
Los notables monumentos.
Este otro, delicado
Me da reglas y consejos,
Para ser hombre decente,
Muy cumplido y muy correcto.
Y éste, noble y cariñoso
Me ilumina el buen sendero:
Mis deberes me prescribe,
Me señala mis derechos
Y me ofrece galardones,
Esperanzas y consuelos.

¡Oh, mis libros! Cuál os amo,
Os admiro y os respeto!
Vuestras nobles enseñanzas
Seguir siempre yo os protesto.
Sois mis guías en el mundo,
Mis amigos, mis maestros,
Y en el curso de mi vida,
¡Oh, mis libros, yo os prometo
Que seréis mis más queridos
Y constantes compañeros!

III

PARA CUARTO AÑO.

Los Niños.

Los niños! dulces criaturas!
Cuánto las amo! Como ellas
No existen otras tan bellas
Ni tan tiernas ni tan puras
Debajo de las estrellas.

Al verlos, la alma indecisa
Entre compasión y encanto
Tiene un sentimiento santo:
Quién no rié con su risa?
Quién no llora con su llanto?

Cómo si tan lindos son
No hacerles muchos cariños
Besándolos con pasión!
El que no quiere á los niños
No tiene buen corazón.

Yo observo en su gentileza
Donde quiera que los miro,
Como un sello de grandeza
É inclinando la cabeza
Los respeto y los admiro.

Que si en esa edad temprana
El dulce candor asoma
En su carita lozana,
Esperad! esa paloma
Aguila será mañana.

El que muestra hoy con alarde
Sus soldaditos de barro,
Si el bélico fuego arde
En su alma, podrá más tarde
Ser un general bizarro.

Mirad cómo arroja aquel
En la fuente cristalina
Barquichuelos de papel:
¿No será mañana él
Un capitán de marina?

Ese que mudo y atento
Mira su trompo bailar,
Con mecánico talento
Podrá mañana inventar
El contínuo movimiento.

Y el otro que su volante
Contempla en gratos arrobos,
Podrá en estudio constante
Inventar más adelante
La dirección de los globos.

Qué sabemos si los labios
Que hoy se expresan torpemente,
Con la dicción elocuente
De los discursos más sabios
Conmoverán á la gente?

Y los que ahora hacen tiras
Sin compasión los juguetes,
Mañana sin tales iras
Manejarán caballetes,
Pinceles, plumas y liras.

Yo las amo con ternura;
Siento inefables delicias
Al besar su frente pura,
Y siento con sus caricias
Bendiciones de la altura.

Yo rindo á los chiquitines
Veneración soberana:
Que alcanzando nobles fines
Serán santos, paladines,
Sabios y artistas, mañana.

III

PARA QUINTO AÑO

Caridad.

En la dulce trinidad
De las hermanas divinas
Que aman á la humanidad
¡Cómo radiante iluminas
Las almas, oh Caridad!

¡Caridad! Que no os asombre
De mi emoción la vehemencia,
Sólo al pronunciar el nombre
De lo que es divina esencia
En el corazón del hombre.

Es sol brillante en el día,
De noche es ángel que vela,
Es donde quiera, alegría
Y dulce paz. En la escuela
Se llama sabiduría.

Aquí ella nos da constante
El pan de la inteligencia:
Por ella vas adelante,
Noble niñez, y en la Ciencia
Tendrás que salir triunfante.

En la historia consignados
Están sus hechos gloriosos:
Por ella son admirados
Héroes del bien generosos
Y mártires abnegados.

Por deber humanitario
Un sacrificio que admira
Acepta si es necesario:
¡Por ella Jesús espira
Sobre la Cruz del Calvario!

Al pasar por su crisol
Se torna en oro la arcilla;
Por ella como ígneo sol
El nombre en la Historia brilla
Del gran Vicente de Paul.

Con obras de amor no escasas,
Por ella de la ignominia
A las indígenas razas
Redimieron Motolinia,
Gante, Luyendo y Las Casas.

Por ella, imperecedera
Mansión que asila al quebranto,
Alzó con piedad sincera
El noble Alcalde, aquel santo
Fraile de la calavera.

En el huérfano que gime
Con su madre sin entrañas,
Sus besos de amor imprime
Y le da un padre sublime
En Fray Juan Ruiz de Cabañas.

Ella á la niñez sencilla
Da la luz intelectual,
Mostrándole la cartilla
Por medio del inmortal
Don Manuel López-Cotilla.

Ha dado benefactores
A toda la humanidad,
Que convierten punzadores
Abrojos, en lindas flores
De santa felicidad.

Ella ha impuesto á los tiranos
Sus leyes justas y buenas,
Y á los míseros humanos
Que tienen duras cadenas
Se las quita de las manos.

¡Oh, Caridad soberana!
Tú con destello infinito
De ternura sobrehumana
Le recuerdas al proscrito
Su eterna patria lejana.

Tu mano sagrada vierte
Un bálsamo en toda herida:
Tu dulce aliento convierte
En un ensueño, la vida,
Y en un éxtasis, la muerte.

La mísera humanidad
Camina en sombras de duelo:
Mas tú á la Divinidad,
Haciendo del mundo un cielo,
Nos muestras, ¡oh Caridad!

III

PARA SEXTO AÑO.

El Valor.

No entono mis loores
A la pasión que se desborda ciega
Y que va en ruda brega
Por todas partes produciendo horrores.

Ah! no! jamás admiración me inspira
Ese brutal instinto
Engendro del orgullo y de la ira,
Que deja el suelo con la sangre tinto,
Que asuela y mata sin razón. Mentira!
Ese no es el valor, vértigo insano
Que en arranque violento se apodera
Del pobre ser humano
Y en un instante lo convierte en fiera.

El valor es virtud, fuerza tranquila
Que resiste más bien que despedaza;
Suele empuñar el arma que aniquila,
Pero gusta mejor de la coraza.

Su más preciada gloria
Es vencer con su misma resistencia,
Y sólo siente que alcanzó victoria
Al oír que lo aplaude la conciencia.

Acometer con denodado aliento,
Saltando fosos y rompiendo vallas;
Ser un fiero león en las batallas,
Y después de alcanzar el vencimiento
Bajo doseles recibir medallas,
Debe tener un singular encanto
Y más si el campeón que se laurea
Se aprestó á la pelea
Por un principio salvador y santo.

Empero, y aunque el ánimo se ensancha
Celebrando los triunfos del valiente,
En el laurel que coronó su frente
Algo se ve que lo desdora y mancha.

Mas en tanto que reine aquí en la tierra
El absurdo derecho del más fuerte
Que ha de tener como razón la guerra,
Necesitamos del valor que aterra,
Que esparce luto y exterminio y muerte.

Tiempo vendrá de bienhechora calma
Que ha de ser el reinado de los buenos
En que ejercite su valor el alma
En combates serenos;
En los combates que ningunas huellas
Dejen de los dolores,
Que ni ensangrienten las preciosas flores,
Ni amengüen el fulgor de las estrellas.

En dulce unión la humanidad entonces
Extinguirá del odio los resabios,
Del cañón erigiendo con los bronces
Estatuas á los buenos y á los sabios.

Serán, en ese tiempo en que no asombre
La bélica arrogancia,
Los enemigos únicos del hombre
El mal y la ignorancia.

Los que sacudan el poder tirano
De las pasiones y del torpe vicio,
Y que detengan al instinto humano
A la orilla del hondo precipicio;
Los que luchen con fuerzas prepotentes
En contra de miasmáticas corrientes,
Salvando al que naufraga y al que gime
Y alcen triunfante á la virtud sublime,
Esos serán entonces los valientes;
Y también los que arranquen de Natura
Los secretos profundos,
Y hagan un Cielo de la tierra obscura,
Con inventos fecundos,
Los que el piélago surquen de la altura,
Nuevos Colones descubriendo mundos.

Los que en vez de matar dan existencia
Nueva y feliz al alma;
Al corazón la calma
Y horizontes á la alta inteligencia,
Han de ceñirse del valor la palma,
Héroes de la Virtud y de la Ciencia.

¡Oh fuerza que al espíritu agiganta!
Que todos los obstáculos arrostra
Y que con doble animación levanta
Al que cansado de luchar se postra;
En Sócrates el cáliz del veneno
Con desdén desafía;
Alienta la sagrada profecía
Del Mártir Nazareno,
Y convierte en un triunfo su agonía!

Cuando ha surgido en generosos pechos
Ha disipado dudas y zozobras
Realizando prominentes hechos,
Ha sido autor de las mejores obras
Y el paladín de todos los derechos.

Valor, noble valor, en mi alma anida,
Tiempla mi ser y en mi conciencia arde
Para entrar en las luchas de la vida
Sin el trémulo paso del cobarde.

Si no hay un valladar que te resista
Y salvar puedes el mayor abismo,
Que tu potencia sin cesar me asista.
Primero, en la conquista de mí mismo,
Después, del universo en la conquista.

Que para quien su ser ha conquistado
Juegos de niños son grandes hazañas;
Todo para su marcha está allanado,
Y el valor es entonces sublimado
Cual la fe que trasporta las montañas.